

I.

Contextualización político-biográfica de Jorge Luis Borges

Como afirma Volodia Teitelboim: «Aunque el universal y pantanoso mar de la política no figure en su reino, el hombre es una isla rodeada, salpicada y hasta bañada por sus aguas» (Teitelboim, 2003: 164). Y en esto Borges no supone una excepción.

Se ha escrito mucho en torno al ideario político de Borges y, sobre todo, acerca de sus fobias y filiaciones. Antes de profundizar en ellas es necesario que nos acerquemos a la biografía del escritor y que profundicemos en aquellos instantes que supusieron un impacto político, ya sea directo o tangencial, en su vida.

Por no ser este un trabajo sobre otras vertientes borgeanas, nos centraremos únicamente en lo político de cara a comprender cómo vivió Borges esos instantes, cómo reaccionó ante los acontecimientos, sin llegar a profundizar en lo que pensaba al respecto, pues este tema será abordado en páginas posteriores. Es necesario seguir un orden cronológico que nos ayude a delimitar como es debido cada momento de su vida con su respectivo acontecimiento histórico.

Niñez

Borges nació el 24 de agosto de 1899 en Buenos Aires, Argentina, y murió el 14 de junio de 1986 en Ginebra, lo que significa que vivió bajo el período de la historia argentina que comprende desde la conformación de la República aristocrática —de corte liberal y conservadora— hasta la implantación de la Democracia constitucionalista, tal y como Floria y García Belsunce establecen en su obra (Floria y García Belsunce, 1988).

Según estos autores, la República aristocrática viene marcada por el imperialismo colonial que a su vez se desarrolla en dos períodos claramente delimitados: «el de la diplomacia de Bismarck, que se extendió entre 1871 y 1890, y el del progresivo endurecimiento de alianzas entre el 1891 y 1914, que por crisis sucesivas estallarían en la Primera Guerra Mundial» (ibíd.: 59). En este contexto y bajo estos hechos nace nuestro escritor bonaerense.

El primer contacto de Borges con la política viene de mano de su padre, siendo el autor tan solo un niño. Su padre, Jorge Guillermo Borges, era abogado y profesor de psicología en la Escuela Normal de Lenguas Vivas, donde impartía en inglés sus clases,¹ apoyándose siempre en una breve obra de psicología de William James. Su progenitor era anarquista y, por tanto, reacio a cualquier institución de carácter público, motivo por el cual tardó en escolarizar a su hijo. Borges lo explica como sigue en su autobiografía:

En primer lugar, no comencé la escuela hasta los nueve años. Eso se debió a que mi padre, como anarquista que

¹ El padre de Borges hablaba inglés gracias a su madre, Frances Haslam —o como también era conocida, Fanny—, quien era oriunda de Northumberland, Gran Bretaña. De ahí el bilingüismo de nuestro escritor. Además, recibía clases de inglés en su casa a través de una institutriz inglesa llamada Miss Tink.

era, desconfiaba de toda empresa dirigida por el Estado (EA: 18).

Y prosigue afirmando que su padre desconfiaba también de las tendencias nacionalistas de dichas instituciones:

Mi padre solía decir que la historia argentina había pasado a ocupar el lugar del catecismo, con lo que se suponía que debíamos venerar todo lo que fuera argentino. Se nos enseñó historia argentina, por ejemplo, antes de que se nos permitiera conocimiento alguno sobre los muchos países y los muchos siglos que intervinieron en crearla (EA: 18).

No solo se dedicó a predicar con el ejemplo el recelo hacia lo público, sino que también enseñó a su hijo a desconfiar de las fronteras entre países. Cuando María Esther Vázquez pregunta a Borges si su padre era anarquista, este contesta lo siguiente:

Sí. Él me dijo que me fijara en las banderas, en las fronteras, en los distintos colores, en los diversos países en los mapas, en los uniformes, en las iglesias, porque todo eso iba a desaparecer cuando el planeta fuera uno y hubiera simplemente gobierno municipal o policial, o quizá ninguno si la gente fuera suficientemente civilizada. Él creía que esa utopía estaba esperándonos; ahora no se nota ningún síntoma, pero quizás a la larga tenga razón. Por de pronto, los países tienden a agrandarse. Quizá cuando todo el mundo sea Rusia, o China, o los Estados Unidos, no se necesitarán pasaportes (Vázquez, 2001: 75).

Por parte de su madre, Leonor Acevedo, heredó un interés inusitado por la historia bélica argentina y épica en general, ya que su bisabuelo materno fue el coronel Isidoro Suárez, partícipe esencial en la batalla de Junín, penúltima batalla de la independencia de Suramérica.

Asimismo, su abuelo paterno, el coronel Francisco Borges, murió también en una batalla, en la denominada La Verde, en el año 1874, fruto de una de las muchas guerras intestinas que sufrió Argentina. Sobre su abuelo materno, escribe Borges:

El padre de mi madre, Isidoro Acevedo, aunque no era soldado, luchó en otras guerras civiles durante las décadas de 1860 y 1880. De modo que, por ambas ramas de mi familia, tuve antepasados militares; eso puede explicar mi anhelo de un destino épico que mis dioses me negaron, sin duda sabiamente (EA: 15).

Para Bravo y Paoletti, la historia de nuestro escritor entronca con la historia misma de Argentina, con su fundación como país:

Los Borges-Acevedo descendían de los fundadores españoles de la ciudad («la muy leal y muy remota» Santa María de los Buenos Ayres) y también de los fundadores del nuevo país que surgió de las guerras de independencia, primero con el nombre de Provincias Unidas de Río de la Plata y luego como República Argentina (Bravo y Paoletti, 1999: 7).

El impacto que causó en Borges la historia familiar queda reflejado en algunos de sus poemas más memorables. Así, «Poema Conjetural», que se incluye en *El otro, el mismo*, de 1964, está dedicado a Francisco Narciso de Laprida, familiar por parte de rama materna, firmante del Acta de Independencia y Presidente del Congreso de Tucumán asesinado. Su bisabuelo materno, el coronel Isidoro Suárez, está presente en su primer poemario, *Fervor de Buenos Aires*, de 1923, en «Inscripción sepulcral», y en *El otro, el mismo*, en un poema titulado «Página para recordar al coronel Suárez, vencedor en Junín». Su abuelo materno es mencionado en *Cuaderno San Martín*, de 1929,

bajo el título que reza «Isidoro Acevedo». También su abuelo paterno es protagonista de uno de sus poemas, «Alusión a la muerte del coronel Francisco Borges (1833-1874)», aparecido en *El Hacedor*, de 1960.² Quien mejor ha expresado este impacto en el argentino es, precisamente, uno de sus mejores biógrafos, Marcos R. Barnatán:

En el culto a los antepasados, en la vuelta cíclica de esos hombres, de esas sombras, se desarrollará tanto la obra como la vida de Borges. La conciencia de un determinismo inexorable, el presentimiento constatado de un destino fatal, la seguridad final de impotencia ante el dibujado azar, parecen indicar una mística que en Borges no se apaga nunca (Barnatán, 1978: 28).

Juventud

La juventud de Borges viene marcada por tres acontecimientos históricos de especial relevancia: la Primera Guerra Mundial, en 1914; la Revolución rusa, en 1917; y el golpe de Estado de José Félix Uriburu, en 1930.

Con respecto a la Gran Guerra, es precisamente en 1914 cuando los Borges se trasladan de Buenos Aires a Europa, viajan a París y finalmente se instalan en Ginebra, Suiza, en busca de una cura a la ceguera de don Guillermo, que se muestra cada vez más acentuada. En Suiza, el joven Jorge Luis estudiará en el Colegio de Ginebra, cuya fundación se debe a Calvino y donde conocerá a uno de sus mejores amigos: Maurice Abramovicz. Por su parte, Barnatán sostiene que el viaje de los Borges a Italia fue anterior a su llegada a Ginebra:

² No pretendemos agotar aquí las menciones líricas borgeanas a sus antepasados. Tan solo ilustrar con unos pocos ejemplos algunas de las fuentes de las que emana su amor por la épica.

La familia Borges se traslada a Europa, tras el retiro forzoso del padre, que pierde la visión. Estancia en París, el norte de Italia (Milán, Venecia) y se instalan en Ginebra ante el estallido de la guerra mundial (ibíd.: 14).

Sin embargo, otros autores, como María Esther Vázquez —o el propio Borges—, defienden que el viaje a Italia se produjo un año después del estallido:

La familia, acompañada por la abuela materna, viaja a Europa. Visita París y se instala en Ginebra, Suiza, donde los niños realizarían sus estudios. [...] Mientras los padres realizan una gira por Alemania, estalla la guerra y regresan para reunirse con sus hijos. Un año más tarde, sin embargo, todos realizan un viaje por el norte de Italia y conocen Verona, Milán y Venecia (Vázquez, 2001: 394).

Vázquez coincide con Borges en la mención de los tiempos y lugares al describir la situación que vivió la familia. Sin embargo, lo que ninguno de los autores anteriores ha señalado, puesto que no fueron protagonistas de la historia, es que uno de los motivos principales que llevó a los Borges a viajar a Europa en vísperas de una acción bélica fue que estos se encontraban totalmente desconectados de la realidad política de su tiempo. El escritor bonaerense lo narra con especial viveza en su autobiografía:

Vivíamos tan ignorantes de la historia, sin embargo, que no teníamos la menor idea de que la Primera Guerra Mundial se desataría en agosto. Mi madre y mi padre estaban en Alemania cuando sucedió, pero después lograron reunirse con nosotros en Ginebra. Un año después, a pesar de la guerra, viajaríamos a través de los Alpes hasta el Norte de Italia (EA: 39).

Más adelante, la familia Borges viaja a España y se instala allí desde 1919 a 1921: Barcelona en primera instancia,

después Palma de Mallorca, donde el primogénito conocerá a Jacobo Sureda, joven poeta de Valldemosa. En enero del año 20, nuestro autor entra en contacto con Rafael Cansinos-Asséns a través de Pedro Garfias, que los presentará en el Café Colonial de Madrid. Este hecho marcará para siempre a nuestro escritor. Por un lado, Cansinos será uno de los creadores más admirados por el bonaerense: el joven se verá fascinado por su poliglottismo y por el sinfín de lecturas que parecía haber leído. Por el otro, gracias al autor sevillano, Borges pasará a formar parte del movimiento literario denominado «ultraísmo», y lo hará escribiendo para revistas como *Ultra*, *Grecia* o *Gran Guignol*. De 1920 a 1921, los Borges regresan a Mallorca, siendo su segunda etapa en la isla. Quien mejor ha descrito este período ha sido Carlos Meneses:

En la Mallorca de los años veinte, Borges no fue uno más, fue el protagonista de un excelente momento literario de esta isla. Trajo de Madrid la semilla ultraísta y la sembró en Palma y Valldemosa. Cosechó las respuestas de poetas como Jacobo Sureda, Miguel Ángel Colomar, Joan Alomar y algún otro más, aunque en el caso de Colomar se trataba de un asiduo contertulio pero no de un adscrito a las ideas que comunicaba el ultraísmo. Borges se ciñó al papel de veinteañero, de un joven inteligente y culto, que encontró en la amistad de Sureda la agradable comprensión que ya había buscado en Sevilla y en Madrid (Meneses, 1999: 21-22).

Lo que nos interesa de este período, es que nuestro autor escribió dos obras que no verían jamás la luz: *Los ritmos rojos* o *Salmos rojos* (poemario dedicado a la revolución bolchevique, de la que se conservan unos pocos poemas) y *Los naipes del tahúr* (conjunto de cuentos escritos bajo la influencia de Pío Baroja). Por tanto, es aquí donde entra el segundo tramo de este ciclo: la Revolución rusa, de la que Borges era partidario.

A finales del mes de febrero de 1921, los Borges parten de Mallorca a Barcelona y de ahí a Buenos Aires.

Mientras Borges se encontraba fuera de su país, en 1916, en Argentina había accedido al poder el partido U.C.R. (Unión Cívica Radical), con Hipólito Yrigoyen como presidente y Francisco Beiró como vicepresidente. Tal y como escriben Floria y García Belsunce:

En 1916 triunfó el primer partido orgánico nacional nacido desde la oposición. Llegó conducido por un líder carismático, popular, principista, con tendencias mesiánicas y raptos monárquicos. Carisma por el silencio, como lo calificó en ensayo agudo Gregorio Marañón. Paternalismo popular, si se atiende a la percepción de muchos de sus seguidores. Caudillo notable que cubrió una época, y que marcó con su estilo a un partido que, a su vez, hizo de la ética una de las líneas maestras de su prédica, y de la Constitución Nacional reivindicada, un programa de combate (Floria y García Belsunce, 1988: 104).

Desde su llegada a Argentina y hasta 1930, Borges se mostraría, tal y como veremos en capítulos posteriores, nacionalista e yrigoyenista. Hasta esa fecha, momento en el que cambiará radicalmente de filosofía política, aparecen publicados: *Fervor de Buenos Aires* (1923), *Luna de enfrente* (1925) y *Cuaderno San Martín* (1929), bajo el género lírico; *Inquisiciones* (1925), *El tamaño de mi esperanza* (1926) y *El idioma de los argentinos* (1928), bajo la forma del ensayo.

El punto de inflexión será la toma del poder del general José Félix Uriburu. Según Floria y García Belsunce, el régimen de Uriburu, que data del 6 de septiembre de 1930, era de corte bifronte; se encontraba dividido entre el ejército y los partidos que apoyaban la revolución: de un lado estaban «los partidarios de un régimen corporativo que urgía una reforma constitucional»; del otro, «aquellos que solo querían restaurar el orden constitucional, herido

por las prácticas yrigoyenistas, y llamar a elecciones lo antes posible» (ibíd.: 122).

Para Teitelboim el cambio de Borges no es gratuito, sino que está sujeto a la atmósfera que se vivía en Buenos Aires. No solo cambió el autor de cuentos, sino que también cambió Argentina:

El 6 de septiembre de 1930 concluyó una época en Argentina. Ese día un militar especializado en Alemania y simpatizante de Mussolini, el general José Félix Uriburu, al mando de los cadetes del colegio Militar, tomó la Casa Rosada. Comenzó un espectáculo de rápidas vueltas de chaqueta. Macedonio Fernández pasó de pro a anti Iri-goyen. También Borges se alejó del radicalismo. Tardó en afiliarse a un partido político y cuando lo hizo en la década del sesenta ingresó —lo repite— al Conservador (Teitelboim, 2003: 158).

Madurez

Por tanto, a partir de 1930, Borges cambiará radicalmente de pensamiento político, será antinacionalista, liberal-conservador (conservador con matices) y rechazará el comunismo, así como cualquier tendencia política de izquierdas o de derechas totalitaria. Escribirá también a partir de esta fecha para diversas revistas: *Crítica*, *Sur* —fundada por su amiga Victoria Ocampo, y que supondrá una de las entregas señeras contra el nazismo— o *El hogar*, revista dedicada al público femenino. Sus artículos, junto a las obras ya publicadas, irán granjeándole cierta fama en Argentina. En el año 1937 será contratado en la Biblioteca Municipal Miguel Cané, situada en la zona sur de Buenos Aires.

En la Biblioteca Miguel Cané trabajará durante nueve largos años, años que supondrán para él un auténtico calvario (EA: 76). Entre medias, el 24 de febrero de 1945, llegará a la presidencia Juan Domingo Perón, del

G.O.U. (Grupo de Oficiales Unidos), con Quijano como vicepresidente. Borges será uno de los mayores críticos del todavía no configurado peronismo. En los comicios inmediatamente anteriores a la presidencia del caudillo, el G.O.U. había gobernado con Rawson (con un mandato de 48 horas); con Pedro Ramírez (con un gobierno de 8 meses) y, al final, el general Farrell será el encargado de encumbrar la figura del entonces coronel, quien irá tejiendo amistades dentro del partido y ganándose a los obreros desde su puesto en la secretaría de Trabajo. Floria y García Belsunce explican con detalle este proceso:

Sus frecuentísimos mensajes [los de Perón] estaban dirigidos a la clase obrera y a los desposeídos y secundariamente a la baja clase media, a los nacionalistas y a ciertos sectores católicos conquistados por la imposición de la enseñanza en las escuelas públicas. La oposición nucleaba a los partidos políticos liberales, los militares democráticos, los dirigentes de la clase alta, los medios universitarios — tanto profesores como alumnos— y su prédica apuntaba a todos los sectores sociales donde hubiese ciudadanos que privilegiasen la libertad y el sistema constitucional sobre el orden y la justicia social (1988: 135).

Por tanto, Borges comparte dos rasgos esenciales de la oposición: posee una visión liberal de la política, y dado su nivel cultural bien podría encontrarse del lado del gremio universitario. Además, el escritor bonaerense fue destituido de la Biblioteca por su oposición abierta al régimen, degradado a inspector de aves por Siri, quien en esos instantes ocupaba el puesto de intendente de Buenos Aires. Todo este maremágnum de sucesos ha sido magistralmente sintetizado por la doctora e hispanista sueca Inger Enkvist:

Perón creó una gigantesca burocracia fiel al régimen. Todos los funcionarios de cierto nivel, por ejemplo jueces y

senadores, antes de acceder a su cargo tenían que firmar sin fecha su renuncia, para que se les pudiera echar en cualquier momento. En la Universidad fueron expulsados dos de cada tres profesores y reemplazados por personal mediocre, pero leal al régimen. En opinión de muchos profesores argentinos, la universidad de su país no se ha recuperado de este golpe hasta el día de hoy. En el mundo de la literatura, la famosa Victoria Ocampo, editora de la revista *Sur*, fue encarcelada durante un tiempo y el célebre escritor Borges perdió su empleo en la biblioteca municipal de Buenos Aires cuando lo «ascendieron» a inspector de aves en el mercado de abastos (Enkvist, 2008: 48).

Borges tampoco desaprovechó la ocasión: decide dimitir inmediatamente de su nuevo puesto. Así lo narra en su autobiografía:

En 1946, un presidente de cuyo nombre no quiero acordarme llegó al poder. Poco después fui honrado con la noticia de que me habían «promovido» de la biblioteca al puesto de inspector de aves y conejos en las plazas del mercado. Fui al municipio para saber de qué se trataba. «Miren», les dije, «parece bastante raro que entre tantos otros de la biblioteca, yo haya sido seleccionado como merecedor de este nuevo puesto». El empleado me contestó: «Y bien, usted estaba del lado de los Aliados, ¿qué esperaba?». Sus palabras eran incontestables; al día siguiente envié mi renuncia (EA: 78).

Jorge B. Rivera (Dubatti, 1999) asegura que la degradación de Borges de la Biblioteca Miguel Cané fue anterior a la llegada de Perón. Así, habría sido el gobierno de facto del general Farrell quien decretaría una «circunspección en materia política» sobre los funcionarios y empleados públicos con la finalidad de que el gobierno fuera el que, en última instancia, decidiera de quién podía o no prescindir de cara a las elecciones generales de 1946.